

Contradicciones de los modelos de desarrollo económico y territorial: el caso de la producción azucarera en el suroccidente de Colombia

Álvaro René Garcés Hidalgo¹

RESUMEN

El objetivo de la ponencia es intentar mostrar las diferentes formas de ordenación territorial que en el marco de diversas acciones de desarrollo económico, ambiental y social y, como ejercicios de poder territorializado, están impactando los territorios étnicos del Suroccidente Colombiano. En ese orden, partiendo de un intento reflexivo por mostrar traslapes territoriales (geoeconómicos y geopolíticos locales), se propone efectuar una mirada crítica a diferentes factores que presentan efectos nefastos sobre los territorios y las territorialidades étnicas, especialmente en la región del valle geográfico del río Cauca al sur de Colombia; región donde la puesta en marcha de modelos económicos y territoriales, erigidos sobre la lógica de los agronegocios, han conformando uno de los sistemas de desarrollo regional más importantes del país. Este trabajo recoge la experiencia vivida y compartida durante siete años con diversas comunidades de los departamentos de Cauca y Valle; y se enfoca a presentar como, desde estas mismas comunidades, se plantean, también alternativas al desarrollo que deben ser observadas y tenidas en cuenta a la hora de pensar en desarrollo, más ahora que en Colombia se aproxima un proceso de paz, momento en el cual la emergencia de dichas alternativas al “desarrollo” cobra vital importancia. **Palabras clave:** Desarrollo y ordenamiento territorial, agronegocios y minorías étnicas.

Contradictions of economic and territorial development models: the case of sugar production in southwestern Colombia

ABSTRACT

The aim of the paper is to try to show the different forms of land management in the framework of various actions of economic, environmental and social development and as regionalised exercises power, are impacting ethnic territories Colombian Southwest. In that order, starting with a thoughtful attempt to show territorial overlaps

Fecha de recepción: 15 de mayo de 2016. Fecha de aceptación: 5 de junio de 2016

Modelo de citación:

GARCÉS HIDALGO, Álvaro René. Contradicciones de los modelos de desarrollo económico y territorial: El caso de la producción azucarera en el suroccidente de Colombia. Revista Asuntos Económicos y Administrativos No.31, segundo semestre 2016. ISSN 0124-1133. Universidad de Manizales.

1 Geógrafo, Maestrante en Antropología, Investigador Independiente. Email: garceshidalgo.rene@gmail.com

(geoeconomic and local geopolitical), it is proposed to carry out a critical look at different factors that have harmful effects on the territories and ethnic territoriality, especially in the region of geographic River Valley Cauca in southern Colombia; region where the implementation of economic and territorial models, erected on the logic of agribusiness, are forming one of the most important regional systems development. This work includes the lived and shared experience during seven years with various communities in the departments of Cauca and Valle; and focuses on present and, from these same communities arise, also alternatives to development that must be observed and taken into account when thinking about development, more now than in Colombia peace process approaches, at that the emergence of such alternatives to "development" is of vital importance.

Key words: Development and land management, agribusiness and ethnic minorities.

Desarrollo y ordenamiento territorial en el Suroccidente de Colombia

En la zona plana que corresponde al valle fértil del Río Cauca, entre los departamentos de Valle y Cauca, el modelo del latifundio agroindustrial, especialmente de la industria cañera, sustentado sobre la lógica de la acumulación por desposesión.(Harvey, 2004); ha construido un ordenamiento espacial que responde a los intereses de una élite agroindustrial terrateniente que desde los años 50,s ha encontrado en esta región del país, el mejor nicho de reproducción de capitales a partir de la expropiación, despojo y explotación de los territorios y de la fuerza laboral de las poblaciones negras y campesinas que habitan estas tierras.²

Bajo esa lógica de explotación, los problemas y conflictos que los territorios de comunidades negras, indígenas y campesinas del Norte del Cauca y Sur del Valle han debido afrontar,obedecen en buena medida a los efectos perversos del modelo de economía "agrícola-extractivo" que desde la década de los 50s, se comenzó a implementar en esta región por la vía del latifundismo agroindustrial (Feder, 1975). Sobre estos territorios, los terratenientes – o mejor la burguesía industrial regional – y su emporio económico sustentado en el monocultivo de la caña, han ordenado y homogenizado, a su antojo y conveniencia, el espacio geográfico y social, empleando

2 Hay que recordar, que en el año 2008, se produjo un reclamo generalizado de los trabajadores cañeros de esta región de Colombia a raíz de que estas personas, se cansaron de vivir en un escenario permanente de explotación laboral y de falta de garantías para mejorar sus salarios y su condiciones como trabajadores permanentes de este importante sector de la economía nacional. Después de tanto tiempo, lo que se ha podido evidenciar es que las condiciones siguen siendo iguales, incluso peores, pues en algunos ingenios azucareros, se ha recortado la mano de obra hasta el mínimo requerido, algo que paradójicamente era una de las peticiones fundamentales de los trabajadores cañeros, que se ampliaran las nóminas de personal en los diferentes ingenios que operan en la zona, con el ánimo de vincular a más personas de la región. Para mayores detalles puede verse: <http://prensarural.org/spip/spip.php?breve1086>

para tal fin, una estrategia de presión que en primera instancia crea diversas fragmentaciones al interior de estos territorios y en un segundo momento obliga a los pequeños propietarios a salir de sus tierras.

Lo anterior se produce debido a que los grandes ingenios azucareros, han diseñado una manera perspicaz para que gradualmente, las haciendas y fincas que pertenecen a medianos y pequeños propietarios pasen a manos de la industria azucarera. Por esa vía, primero adquieren los terrenos a través de jugosos contratos de alquiler, una vez los obtienen los explotan hasta agotar su potencial productivo, y como el pequeño o mediano propietario carece de los recursos económicos, técnicos y tecnológicos para devolverle prontamente el factor de productividad a estas tierras; estas empresas le lanzan una oferta de compra al propietario a manera de “salvavidas”³; estableciendo y condicionando así, un nuevo orden territorial que se apalanca sobre una matriz de despojo y exclusión que evita que los pequeños propietarios puedan tener algún grado de control sobre los medios básicos de producción (Garcés, 2012).

La producción cañera llega a esta región a partir de los años 30s, cuando la naciente clase industrial del Cauca y Valle del Cauca, empieza a promover el cultivo y explotación organizada de la caña de azúcar⁴. De acuerdo con los testimonios de personas que conocieron de primera mano esa dinámica⁵, el primer gran ingenio que se conforma en esta región, fue el Ingenio Bengala de propiedad de una familia Vallecaucana de apellido Ochoa que en los años treinta adquirió esas tierras a un terrateniente local. Según lo descrito, en esta empresa no se llevaban a cabo labores tecnificadas para la producción del azúcar, de hecho las labores de labranza y arrastre de la caña cortada, se adelantaban empleando tracción animal (yuntas

3 Al respecto, es preciso señalar que durante el proceso de trabajo de campo con las comunidades del Norte del Cauca y Sur del Valle, estas dieron a conocer como a partir de finales de la década de los 50s, y hasta finales de los 80s, desaparecieron al menos 30 grandes haciendas de origen colonial que empleaban a los campesinos negros a través de diferentes modalidades de trabajo. De igual manera, a partir de un ejercicio adelantado en la zona a manera de inventario, para el mismo periodo de tiempo, se estimó que al menos unas 500 pequeñas propiedades pasaron a manos de los ingenios azucareros. Estas tierras fueron adquiridas por los ingenios en principio a través de contratos de arrendamiento y endeudamiento y posteriormente por presión que obligaba a muchos medianos y pequeños propietarios a vender sus tierras.

4 La introducción de la caña de azúcar además del cambio sustancial producido en el paisaje, fue la responsable del abandono de la producción tradicional comercial y de subsistencia que por años había representado la forma de vida de los agricultores campesinos y negros de la zona. En esa medida, productos como el cacao, el maíz y el café, que se producían en “Chacras” o parcelas mixtas, desaparecieron para dar paso a los homogéneos paisajes que caracterizan a la economía cañera.

5 Testimonios obtenidos a partir de entrevistas y conversaciones con personas que trabajaron buena parte de su vida al servicio de diferentes ingenios de la zona.

de bueyes). Esta iniciativa se terminó en el año 1958⁶ cuando el recién creado Ingenio Castilla inicialmente adquirió dichos terrenos para implementar un proceso productivo mucho más tecnificado a través del empleo de maquinaria traída directamente de Estados Unidos por la vía de la Cooperación internacional brindada por la Fundación Rockefeller.

Por la vía de la industrialización del campo, el progresismo norteamericano reclamaba su lugar en Colombia. Y en esa dinámica geopolítica y geoeconómica la región del valle fértil del Río Cauca se convertía en el primer laboratorio latinoamericano de prueba. En este escenario, la inyección de capital debía fracturar el tejido social y el orden territorial preexistente; y para que esto fuera un hecho el despojo aparecía como una condición inherente al nuevo orden territorial. Como resultado de ello la región se transformó y pasó de ser un lugar “invisible” a servir de referente para el naciente progreso de la economía latinoamericana y mundial; evolución que se empezaba a gestar al amparo de un nuevo sistema de esclavitud y de explotación.

Al respecto, es preciso recordar como en esta región del suroccidente de Colombia, hasta poco antes de mediados de la década de los 50s no existía la producción agrícola a gran escala (tipo plantación), situación que cambia a partir de 1956 cuando en la zona se implementa un novedoso Modelo de Planificación Territorial⁷ que fundamentalmente fue subsidiado en su totalidad por el gobierno americano. Los artífices directos de esta acción fueron los tecnócratas de la Corporación Autoridad del Valle del Río Tennessee (Tennessee Valley Authority Corporation), y el “Think Tank” corporativo de la Fundación Rockefeller, institución esta última que actuó como el principal socio financiero del proyecto. Lo interesante de este ejercicio geopolítico, además del impacto territorial y económico para la zona, fue su innegable alineación con el paquete político y económico de “la Alianza Para el Progreso”, el Programa de Bandera de Jhon F. Kennedy para Latinoamérica, el cual se dirigía a combatir la pobreza de los países latinoamericanos a través de garantizarles

6 Según se pudo conocer, este ingenio que trabajaba de manera artesanal y empleaba gran cantidad de personas de la zona, se terminó por presiones de su propio sindicato, y por otras situaciones que llevaron a la quiebra a sus dueños; por lo que fue negociado con el ingenio Castilla. Este último ingenio empezó a englobar otras tierras a través de adquisición o compra de nuevas tierras con lo cual amplió considerablemente su radio territorial de operación.

7 Vale la pena recordar que dicho ejercicio ha sido considerado como el ejemplo gestor del Ordenamiento Territorial en Colombia, justamente al respecto el antropólogo Arturo Escobar hace referencia al mismo, con respecto a que de ahí parte la metodología de crear áreas de planificación territorial partiendo de la delimitación natural y eco-sistémica de las cuencas hidrográficas. A este mismo ejercicio se le adjudica el origen de las Corporaciones Autónomas Regionales (CAR,s) en Colombia. Véase: Escobar Arturo, *La Invención del Tercer Mundo*.

modernización agrícola y subsidios alimentarios para lo más pobres. Recordemos que en los inicios de la guerra fría, las directrices de la CIA, determinaron que existía una relación “casi que directamente proporcional” entre la pobreza, el hambre y la posibilidad de que en las zonas afectadas por estas dos problemáticas surgieran nuevos focos de comunismo.

El temor del Tío Sam, llevó entonces a inundar Latinoamérica de “bienestarina, sorgo, soya, maíz y arroz” (Taussig, 1973), sentando así, las bases para un nuevo frente de intervención de la política exterior norteamericana, la alimentaria. Como consecuencia de ello, en el fértil Valle del Río Cauca, las formas tradicionales de producción agrícola debieron ser sustituidas por “otras”, donde los sistemas de plantación y monocultivos empezaron a generar nuevos paisajes productivos y socioculturales. Situación que finalizó con la implementación y legitimación del monopolio agroindustrial latifundista – regional y nacional –, aspecto este último, que históricamente ha sido el mayor responsable del despojo territorial y el detrimento de la calidad de vida de las comunidades negras, que desde tiempos ancestrales hicieron de estas tierras su espacio vital.

Toda esta empresa desarrollista encuentra asidero, en el aparato discursivo del progreso (Escobar, 2001) que empieza a instalarse en la racionalidad económica de los planificadores estatales gracias a antes mencionada intervención americana, a partir de los años 60s. Por esa vía:

“El discurso neocolonial [...] se inicia con la demagogia del desarrollo económico impulsado por las políticas estatales de los años 60s, momento en que se incorporan a la ideología estatal tales políticas progresistas y desarrollistas como urgencias manifiestas encaminadas a combatir la pobreza y el subdesarrollo en Colombia. Esto acontece posterior a las intervenciones del Profesor Lauchlin Currie y David Lilienthal, dos prestigiosos planificadores del modelo de desarrollo territorial americano que llegaron a Colombia encargados por el gobierno americano de turno para asesorar y agenciar “la modernización del país”. [...] el Trabajo de Lilienthal financiado por la Fundación Rockefeller y por el Corporación Tennessee Valley Autorithy, [...] dio origen a uno de los proyectos regionales de planificación que durante años sirvió de modelo piloto para muchos países del mundo, el sistema de planificación de cuencas hidrográficas que se materializó con el nacimiento de la primera Corporación Regional de Colombia, la CVC. Este ejercicio como era de esperar, trajo consigo no solo el progreso y el desarrollo económico para los municipios del Norte del Cauca y del Sur del Valle sino también un fuerte escenario de conflictos entre campesino negros terratenientes y las

grandes empresas que empezaban a instalarse en esta zona". (Garcés, 2013)

Para comprender de mejor modo los efectos de este modelo de desarrollo y ordenamiento territorial, es preciso detallar a cabalidad, la manera en cómo se materializan los efectos nocivos del "matrimonio latifundio-despojo" sobre los territorios de las comunidades negras que habitan en esta región de Colombia. A continuación con las líneas que siguen, han sido tomadas de relatos, conversaciones y entrevistas realizadas en la zona, con la interpretación de estas se pretende mostrar como han funcionado los mecanismos de despojo territorial.

Por lo que se ha podido conocer, en esta region, los grandes ingenios azucareros emplearon diversas modalidades para hacerse a las tierras de los campesinos más pobres de la zona, entre ellas "contratos de arrendamientos y/o compras de terrenos a través de terceros", los cuales generalmente trabajaban como funcionarios al servicio de los mismos ingenios. Para a la época habían "terrenos grandísimos" de propiedad familiar, que bajo mecanismos de presión fueron adquiridas a través de modalidades de despojo por apropiación ilegal. Tal como lo narra un antiguo trabajador de Incauca:

"...vea por aquí el Ingenio del Cauca, aquí hubieron terrenos que pertenecieron a Arístides Camacho, eso llegaba a la orilla de Zanjón Rico, bueno eso eran, pero estaban en puro monte esta parte...mandaron, mandaron unos que eran los administradores de San Fernando, Los Ospinales, entonces Los Ospinales por medio del monte comenzaron, mandaron gente y fueron trochando y fueron templando alambre y se les fueron cogiendo esas tierras, por eso era que aquí se llamaba dizque indiviso de San Fernando, pero ellos lo hicieron así para apropiarse de los terrenos, porque mi papa me contaba hasta donde era San Fernando y me mostró donde estuvieron los mojones de San Fernando, San Fernando quedaba allá cerca al Ingenio, eso iba hasta allá, es lo que es Incauca, porque eso era una hacienda muy grande. Bueno entonces arrancaron los mojones y dizque los enterraron, entonces esa tierra, ellos empezaron a apropiarse de ella y se fueron y bajaron hasta acá a orillas donde es la carretera todo ese terreno se cogieron, y muchas hay muchos terrenos aquí que no fueron comprados...fueron expropiados" (Sánchez, 2009)

Pero no solo los ingenios aplicaron modalidades de despojo. Los grandes hacendados, como por ejemplo la familia Guzmán (originarios de Cali), propietarios para la época de la Hacienda Arauca,

despojaron de sus tierras a los campesinos más pobres de la zona del Ortigal (Miranda Cauca). Despojo que, cínicamente, se aplicó sobre las propiedades de los mismos campesinos con quienes anteriormente habían establecido transacciones y tratos comerciales, tales como contratos de alquiler de sus pequeñas propiedades y de otro tipo de modalidades de trabajo agrícola remunerado y requerido para la manutención de dicha hacienda. Una vez los pequeños propietarios, y dueños en principio de estas tierras, empezaron a desaparecer a causa de la muerte natural - y/o los que quedaban aún vivos no pudieron mantener el control sobre sus propiedades heredadas - como consecuencia de la pobreza económica y el desconocimiento de sus derechos de propiedad, los propietarios de la Hacienda Arauca, empiezan a englobar los terrenos "sin dueño" para posteriormente incorporarlos, inicialmente por la vía del arrendamiento y después por adquisición, al territorio que hoy por hoy pertenece a la jurisdicción productiva de otro ingenio azucarero. el Ingenio Mayagüez.

Sin embargo, por perversa que resultara la situación de las haciendas, en nada se comparaba con los efectos de despojo que la llegada del latifundio agroindustrial trajo a estas fértiles tierras del Norte del Cauca y Sur del Valle. De hecho según se pudo conocer, antes de la llegada de los ingenios, la caña era sembrada por los dueños de las haciendas quienes implementaban "Trapiches" para la producción "artesanal" de azúcar y demás derivados de la caña. A propósito, en cuanto a generación de empleo se afirma que en las haciendas donde existían los trapiches *"se producía más empleo, no solo por los trapiches, sino que las haciendas producían mucho empleo, cercando, desmatando en los potreros, la gente tenía mucho empleo, otras haciendas tenían siembros de maíz, sembraban frijol"* (Sánchez, 2009).

Sobre este último aspecto, se dice que disminuyó con la transición producida entre la hacienda, como sistema productivo dominante, hacia la plantación como sistema de producción a gran escala. Este aspecto punto también fue señalado por el antiguo trabajador cañero Hernando Sánchez al decir que:

"...con lo de la caña se desapareció los empleos, hasta que se fundó el Ingenio Cauca era muy bueno para que, porque era de Don Harold Heder, ese señor no era así tan cruel, hay que ver la cantidad de empleados que tenía el Ingenio Cauca, eso era una cantidad espantosa la que había de trabajadores, ya palando, sembrando y así distintas cosas [...] era mejor en ese tiempo hasta el año setenta fue muy bueno. Pero después que desaparece Don Harold Heder que dentro este que hay ahora Ardila Lule ya todo fue cambiando porque ya fueron sacando la gente fueron mecanizando todo" (Sánchez, 2009).

La variación en las formas del empleo, resultado de la inserción del gran capital en el territorio a través de la mecanización de la producción azucarera, transformó por obvias razones la situación social de esta región de Colombia. Terminando con las posibilidades laborales relativamente equilibradas y amplias que hasta el momento habían existido para los trabajadores del sector cañero bajo el sistema de la hacienda y el trapiche. Al respecto la misma persona antes mencionada relata cómo se produjo tal cambio:

“...mire por ejemplo, por aquí hacia la población de Santa Ana, por allá quedaban los Prieto, unos hermanos, cada uno tenía un trapiche, también empleaban mucha gente, ellos tenían bastante empleo, estaba don Delfín Prieto y Manuel José Prieto, Delfín Prieto era de la Avelina [nombre de la Hacienda] y Manuel José Prieto era del Pitayo. Todos empleaban gente, entonces en ese tiempo había muy buen empleo, no es como ahora que se ve tanta calamidad, porque la gente no tiene donde trabajar, ahora van a buscar donde emplearse y no encuentran, porque este Ingenio [Incauca] toda esta tierra la fue cogiendo. Cogió una hacienda que había allá que se llamaba La Gruta en ese tiempo era ganadera y también la tiene el Ingenio del Cauca y otra parte la tiene Castilla [el otro ingenio]... total de que entre esos ingenios, fueron acabando el progreso de los pobres aquí porque, pues al no haber trabajo se acaba todo, todo mundo comienza la pobreza más inmensa de la vida”. (Sánchez, 2009).

La misma persona continúa narrando como bajo el monocultivo de la caña, también la producción tradicional de cultivos para comercialización y subsistencia fue mermando en razón de los efectos que a nivel agrológico produce este tipo de cultivos de carácter extensivo:

“En esa época los que tenían tierrita, había gente que tenía diez, quince plazas⁸, esa gente sembraba maíz, cultivaban el plátano, el cacao, la yuca y eso lo sacaban al mercado, había mucha cosa que vender entonces, pero al cercarlos con la caña, porque la caña no vaya a creer de que usted tiene una propiedad aquí y a usted lo encierra el de la caña, y esa caña le está robando la savia de la propiedad suya [se refiere a los nutrientes del suelo] porque ya no se le va a dar el producto que usted tiene como debía de ser el plátano y todo eso. Porque eso jala, la caña jala a ochenta metros en circunferencia y rodiao, pues le van a agotar la savia de su terreno [...] entonces el terreno suyo se va a resecar, día por día se está resecaando, eso tiene la

8 Una plaza equivale aproximadamente a un cuarto (1/4) de hectárea.

caña, que la caña comienza a destruir y destruir, por eso es que... observemos nomas que la caña tienen que meterle agua, porque observe que la siembran y por ahí en vuelta de cinco o seis años tienen que estar voltiando ese terreno cada rato porque ya no quiere darse nada, ya la siembran la caña se queda así pequeñita, se pone amarilla y eso tienen que estarle aventando abonos para que pueda producir mejor y siendo los terrenos buenos, porque estos terrenos por aquí es lo mejor que hay [...] y se va acabando todo los nutrientes de la tierra ” (Sánchez, 2009).

Este cambio en el uso del suelo al pasar de la producción de la agricultura comercial y de subsistencia al monocultivo, además de la pérdida paulatina de varios productos propios de la cultura productiva de la región, afectó también a algunos productos que en su momento representaron un gran potencial para el desarrollo económico y social de la zona. Este aspecto lo pone al descubierto el mismo Hernando Sánchez, quién antes de ser trabajador de Incauca, trabajó como agricultor en la región, cuando afirma que con la implementación de grandes plantaciones de caña, la importancia económica de un producto tradicional, como lo fue el cacao, gradualmente se fue perdiendo:

“la agricultura se fue estrechando tanto, a lo último los productos no tenían casi valor, porque el cacao, nos ponemos a ver de que el cacao debía de ser el producto bandera de nuestro país, porque el cacao nunca lo exportaron, si salía de aquí salía en chokolatinas, acá la pagaban al agricultor el cacao a huevo pues, eso no valía casi nada, ellos lo compraban y lo elaboraban en chocolate y chokolatinas para exportarlos, las grandes fábricas [se refiere a Nacional de Chocolates]” (Sánchez, 2009).

Además del cacao, también se perdió la producción del plátano y del café como consecuencia de la llegada de diferentes enfermedades y plagas, que la gente cree se deben a la presencia exagerada de las grandes plantaciones de caña. Se afirma que poco después de terminar con los cafetales se sembró maíz y soya, pero que debido a la baja de los precios del mercado, también debieron abandonar estos productos en razón que su producción generaba más pérdidas que ganancias. Los efectos del abandono de la producción tradicional fueron aprovechados por la naciente industria azucarera, debido a que dicha coyuntura facilitó la adquisición de los terrenos sobre los que anteriormente los campesinos y negros más pobres habían producido sus fallidas cosechas. El cambio generacional también fue otro factor que incidió en la transformación territorial y social del Norte del Cauca y Sur del Valle, ya que las nuevas generaciones poco o nada se interesaron por el campo y porque la naciente agroindustria

los empezó a incorporar como fuerza laboral tanto de nivel calificado como no calificado.

Finalmente, el monocultivo de la caña, también trajo consecuencias ambientales nefastas para los ecosistemas de la región, pues además de la contaminación producida en los suelos por el excesivo empleo de abonos y fertilizantes químicos necesarios para los cultivos, las fuentes de agua que recorren la zona también fueron contaminadas por los residuos sólidos y líquidos provenientes de las cocinas industriales de los grandes ingenios; desperdicios todos derivados del proceso de transformación de la caña en azúcar. Este problema de deterioro ambiental también fue identificado por Hernando Sánchez como un efecto colateral de la llegada del monocultivo de la caña a la región, cuando menciona como gradualmente los ríos y quebradas “se fueron contaminando” al referirse concretamente señalando una corriente de agua que atraviesa el poblado del Ortigal:

“se van contaminando porque, imagínese esta sequía, esta sequía tenía buen pescado, esa era una sequía que usted en tiempo de verano trinchaba 40 metros, usted miraba donde estaban [los peces] y trinchaba [atoraba la corriente] y se subía arriba, cortaba un mogote y se venía envolviendo, eran lapos de pescaos así vea [señala un tamaño aproximado de 40 centímetros] de Bocachico, había ese Güilo un pescado que era como morao [también había] zabaleta, todo eso había, y le echaron de esas aguas que vienen de allá de las calderas y eso cae a esa sequía y acabó con todo” (Sánchez, 2009).

Todo lo que se resume con anterioridad, recoge apenas una muestra de los nefastos efectos que a nivel social y territorial ha introducido el latifundio agroindustrial en el valle geográfico del Cauca en los últimos 60 años. En esta región, el desarrollo y el ordenamiento territorial siguieron a cabalidad los consejos que desde al Gobierno Americano se emitieron otrora, cuando a partir del año 1956 este valle geográfico, fue social y territorialmente planificado para establecer un ejercicio de desarrollo económico sustentado en la lógica racional del extractivismo agrícola. Primero el sorgo, luego la soya y finalmente la caña de azúcar han cumplido bien este cometido. En este lugar, el despojo encontró la manera de mimetizarse entre los verdes y amarillos de las grandes plantaciones de caña de azúcar, y hoy por hoy se mantiene pese al agridulce sabor que deja entre las mismas comunidades y entre quienes insistimos en creer que la comida de la gente “es lo último que se negocia”.

Bibliografía

Escobar Arturo. 2001. La Invención del Tercer Mundo. México. Siglo XXI Ediciones.

Feder Ernest. 1975. Violencia y Despojo del Campesino: el latifundismo en América Latina. México. Siglo XXI Editores.

Garcés Álvaro René. 2013. Ordenamiento Territorial y Ambiental en Territorios Étnicos. "El Caso Específico del Suroccidente Colombiano". En Revista Entorno Geográfico N° 9, Universidad del Valle, enero-diciembre de 2013.

Garcés Álvaro René. 2012. Identidades, Territorios y Conflicto: aproximaciones teóricas y metodológicas hacia una antropología del contexto en el Cauca". En proceso de publicación. Popayán. Universidad del Cauca.

Harvey David. 2004. El Nuevo Imperialismo: Acumulación por Desposesión. En: Social Register, New York. 99-130.

Taussig Michael: (Seudónimo Mateo Mina). 1973. La Nutrición, el Desarrollo y la Ayuda Exterior: Un estudio de Caso sobre Atención de la Salud Dirigida por Estados Unidos en una Zona de Plantación en Colombia. Tercer Mundo Editores, Cali, Colombia.

Referencias desde sitios web:

<http://colombiamayor.co/suroccidente.html>

https://www.google.com.co/search?q=valle+geografico+del+rio+cauca&rlz=1C2AVNG_enCO651CO651&biw=1360&bih=623&tbm=isch&tbo=u&source=univ&sa=X&sqi=2&ved=0ahUKEwig37Ks6PrMAhUC0iYKHW54DTMQsAQIGQ&dpr=1

<http://prensarural.org/spip/spip.php?breve1086>. (22/08/2013).

Entrevistas:

Sánchez, Hernando. El Ortigal-Miranda- Cauca, julio de 2009.

